



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 1 DE DICIEMBRE DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

El estrépito de Acámbaro

TRES CARTAS

OLGA DE LEÓN G.

Mi bien amada amiga, Vida:

Tienes en tu nombre y justo al inicio de él, la "v" de victoria que sola ella te retrata de pies a cabeza, aunque a veces algunos te desprecien y renieguen de ti. Quizás se deba a que ignoran que su vida es un milagro y tenerla una oportunidad para redefinir lo que se quiere ser y hacer con la vida que tienen en sus manos y quizás, solo quizás, no lo saben: la ignorancia es el peor de todos los males humanos.

Para muchos vivir es el gran regalo que Dios les ha dado, a través del amor de sus padres o de un accidente inesperado que, sin embargo, siempre trae consigo ese misterio sin descifrar que se llama vida. Y una vez poseído y conscientes de ello, se está dentro de la mejor oportunidad para vivir según lo queramos o vayamos determinando en acuerdo con el tiempo, la vida misma y el destino. Por eso pienso, que estos tres conceptos, no son sino uno y el mismo: tiempo, destino y vida, confluyen en circunstancias (hechos); ¿realidades, fantasías o ficciones?

¿En dónde está el acento de tu propia y personal vida? Las circunstancias te gobiernan, el destino es un tirano o tu amigo... Y, la vida, ¿qué es la vida para ti? ¿Lo que se te presenta cada mañana y cierra su círculo cada noche?, sin que tengas mano en ello, solo dejándote llevar o, ¿haces hasta lo imposible por modificar lo que puedes y dejas que el tiempo se encargue del resto?... o, será que acaso eres de los que todo lo dejan en manos de Dios: ¡bendita Fe! Para otros, eso es como jugar a la ruleta, no tienen fe, o simple y llanamente no creen en los milagros. Son de los que prefieren arriesgar la vida, tratando de modificar su destino... No sé cuántos lo logren, pero igual es loable su confianza en sí mismos, es otro tipo de fe, ¿no crees?

En apariencia, es tan sencillo hablar, opinar o juzgar en abstracto, sin atender a las múltiples realidades o enfoques personales. Pero tampoco podemos caer en lo particular como elemento ejemplar de un juicio sensato: todo es relativo: al sujeto y al tiempo y sus circunstancias... Puede ser, quizás. Ya lo sabré, cuando me respondas.

Tiempo, ¿amigo o tirano?:

Por qué, por lo general en un sentido o en otro, siempre se escucha que haces falta, que no nos alcanzas para hacer lo que queremos o necesitamos. Pienso que tal vez he perdido la brújula que me guiaba siempre a andar y no correr, tomándome el tiempo para estar a tiempo: ni muy adelantada ni con mucho retraso; menos aun frecuentemente fuera de tiempo. Hace años que te volviste mi enemigo, o simple y llanamente, yo deje de ser puntual. Pero, siempre he pensado que existe un móvil que ni a mi misma me confieso, que me volvió incorregiblemente impuntual: como si estuviera muy molesta contigo y con quienes esperan de mí, "puntualidad inglesa". ¿No lo crees así?



Creo seriamente que esa impuntualidad consuetudinaria, responde a una profunda herida que tú, la vida y el destino dejaron impresa en mi mente y alma ha ya muchos años, por lo menos cuarenta y tantos; y, tontamente, actúo de tal forma, que me daño, por querer regresarle al destino y mi vida, las heridas que la muerte y la pérdida de mi fe me causaran.

Tiempo, devuélveme lo que me quitaste y yo te prometo ser te fiel y siempre puntual. No puedes, lo sé... Tampoco yo, soy mujer de palabra y hechos.

Mi nunca bien ponderado, Destino:

Sí, sé que te parecerá extraño que me dirija a ti, cuando tu labor y existencia aún no han concluido, sigues en la ruta y ni siquiera sé si tú sí conoces cuál será el final del recorrido que harás sobre mi tiempo, ni la meta que tienes propuesta realizar, según lo predestinado (con todo y altibajos).

Las cosas que últimamente he vivido se salen de lo esperado según tú mismo me indicabas. Dime, te ruego, algo que me devuelva la fe y la confianza perdidas sobre mí misma, que alivie mis dudas y temores no solo sobre ti sino también sobre mi vida.

Por eso me pregunto, ahora que te me apareces como mi dueño único y absoluto: es esto lo que realmente me tocaba vivir, o ha sufrido algún cambio inesperado y brusco eso que lleva tu nombre y mi pertenencia: ¿destino?

OTRAS DOS CARTAS

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Queridos inquilinos: Les escribo para

informarles que el próximo martes estará con ustedes el técnico que revisará el calentador de agua. Es complicado agendar las citas para mí desde acá, en Illinois, así es que les pido un poco de paciencia. Mis papás ya son muy mayores de edad como para que puedan hacer algo cuando se presenta algún problema en el departamento. Les pido encarecidamente que no los busquen a ellos, sino solamente a mí. Lo único que se provoca es que ellos se estresen y puedan sufrir algún accidente, ya están grandes.

Pongo como ejemplo el día que les reportaron a ellos la falla en el piso, cuando tronó el mosaico de la sala, luego del temblor. Mi Mamá salió de su casa a las nueve de la noche a buscar a un arquitecto, un vecino que vive en la colonia de al lado, para ver si podría ir a revisar el problema y por poco y choca su auto contra un carro estacionado. Al final, dio un banquetazo. Ella ya tiene 86 años y no debe manejar de noche, no es conveniente.

Siento no poder responder de inmediato por las distancias. Qué más quisiera yo que actuar rápidamente, como si me encontrara en la Ciudad de México, donde puedo hacer una llamada telefónica a la brevedad o subirme al auto e ir a buscar al plomero, al electricista o al técnico del gas, para que solucione el problema prontamente. Les diría que ustedes hagan el contacto de manera directa y luego me pasen la factura, pero tampoco me parece justo porque yo soy muy buena encontrando a la gente necesaria a precios asequibles, porque ahí, en esa colonia, ya me conocen y saben bien

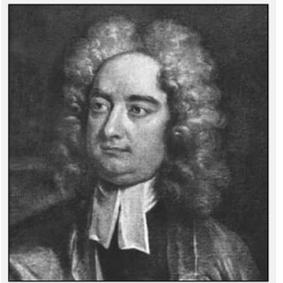
quién soy y en dónde vivo. Llevo muchos años asentada ahí, excepto por este año que están ustedes ocupando el departamento.

Me parece que están obteniendo un precio de renta muy razonable a cambio de esta pequeña inconveniencia de la distancia, la cual no calificaría como lentitud para responder a los problemas, aunque sí como pequeña pausa entre el problema y su solución. En fin, ya el martes estará el técnico del calentador para ver cuál es la cuestión por la que no sale agua caliente en la regadera. Va a revisar, a presentarme opciones y prontamente quedará solucionado, es solo cuestión de días. Envío un cordial saludo, -Jean.

Querida Jean: Me parece que estás tratando de minimizar los problemas que se presentan en este departamento. En esta parte de la Ciudad de México, hemos estado amaneciendo a nueve grados centígrados todos los días. Yo me meto a bañar a las cinco de la mañana y el agua está, literalmente, congelada. Es un martirio estarse bañando en estas condiciones. Y cuando hablas de unos días, no tienes idea de lo que se sufre en cada uno de esos días. Y el problema ya lleva una semana. Y no se ha resuelto, no porque nos hayamos tardado en avisarte, sino porque has tomado una eternidad para conseguir a alguien que venga a revisar el boiler. Y apenas vendrá a revisarlo. Falta que te haga un presupuesto y lo apruebes. Nosotros hubiéramos podido resolver el asunto de un día para el otro. No entiendo por qué no confías en que vamos a obtener buenos precios para resolver un problema que no es nuestra culpa, y sí es tu responsabilidad resolver. Deberías admitir que desde Illinois es muy difícil que puedas atender las necesidades de este lugar.

Además, no es la primera vez que ese boiler falla, sino la segunda. La primera vez estuvimos dos semanas sin poder bañarnos con agua caliente. Y ahorita ya llevamos una semana así. Haces que nos arrepintamos de haber venido a ocupar el piso mientras haces tu estancia de sabático en Estados Unidos.

Y no es lo único. Cuando falló el sistema eléctrico, estuvimos una semana sin luz. O sea, sin refrigerador, sin calefacción, sin teléfonos celulares, sin ni siquiera poder calentar comida o una taza de té en el microondas. Cundo fue el agua, igual. Casi una semana sin agua, un asunto en el que tuvimos que estar trayendo cubetas con agua de la calle para bañarnos y gastando en garrafones para beber. Todo un problema para lavar hasta un plato. Ni se diga el tema de vaciar el excusado. Ya estamos cansados. Realmente queremos irnos. Y lo vamos a hacer. Vamos a dejar tu departamento aquí solo y por lo pronto ya hemos decidido dejar de depositarte el dinero de la renta hasta que no se solucione lo del boiler. Siento mucho que la situación haya llegado hasta este extremo, pero no encontramos manera de hacerte saber el martirio que es vivir aquí. -Pedro.



Jonathan Swift

(Dublín, 1667-1745) Escritor irlandés. Estudió teología en el Trinity College de Dublín, y tras estallar la guerra civil se trasladó a Inglaterra, donde obtuvo el puesto de secretario del diplomático sir William Temple, pariente lejano de su madre. Conoció a Esther Johnson, la hija de Temple, quien se convertiría en la destinataria de una serie de cartas íntimas, publicadas póstumamente en 1766 con el título de Cartas a Stella (Journal to Stella); algunos biógrafos sostienen que llegó a casarse con ella en secreto.

Las malas relaciones con su protector lo llevaron otra vez a Dublín, donde se ordenó sacerdote en 1694. Después de trabajar un año en la parroquia de Kilroot, y reconciliado con Temple, regresó a Londres para participar activamente en la vida política, religiosa y literaria de la ciudad.

Aunque en un primer momento estuvo cercano a los whigs, tras la subida al poder de los tories escribió una serie de panfletos en su favor y contra los whigs que se caracterizaron por su gran agudeza y mordacidad, y que le llevaron finalmente a dirigir el Examiner, periódico del Partido Conservador. En su panfleto La conducta de los aliados (The Conduct of the Allies, 1711) acusaba al Partido Liberal de alargar en interés propio la guerra de Sucesión española, lo que motivó la dimisión del comandante de las fuerzas armadas.

La habilidad como satírico de Swift se evidencia en sus primeros libros: La batalla de los libros (The Battle of Books, 1697) ridiculiza las discusiones literarias en boga que contraponían la calidad de las obras de la Antigüedad a las modernas, adoptando el autor una posición favorable a los clásicos, mientras que Historia de una bañera (Tale of a Tub, 1704), sátira sobre la pretenciosidad e hipocresía en el terreno de la religión y la literatura, le supuso la pérdida de sus prerrogativas en la Iglesia Anglicana.

Tras la muerte de su protector, en 1699, se había trasladado a Irlanda, donde tras ejercer diversos cargos eclesiásticos fue nombrado deán de la catedral de San Patricio (1713-1745). Realizó por entonces numerosos viajes a Londres para mantener su actividad política, hasta que en 1718, con la caída del gobierno, perdió toda su influencia.

Entre 1724 y 1725 publicó una serie de panfletos a favor de la moneda irlandesa, las Cartas de un pañero (Drapier's letters, 1724), que significaron la revocación del permiso para acuñarla, y más tarde una modesta proposición (A modest proposal, 1729), en la que ironizaba sobre la posibilidad de vender a los hijos de los irlandeses pobres como alimento para los ingleses ricos, para el bien de la patria y de ambas clases sociales. Por estas obras será considerado más adelante como un héroe del nacionalismo irlandés. Afectado al parecer por un tumor cerebral, sus últimos años se vieron marcados por una progresiva demencia.

La obra que indiscutiblemente aseguró a Jonathan Swift la gloria literaria fue su novela Viajes de Gulliver (Gulliver's Travels, 1726), sátira imaginativa y pesimista de la sociedad que se convertiría, curiosamente, en un éxito de la literatura infantil. El descubrimiento por parte del protagonista de países imaginarios, integrados por ejemplo por seres minúsculos (Lilliput) o gigantes (Brobdingnag), le sirve al autor para lanzar una sátira aguda e inmisericorde sobre la política y las relaciones sociales de su época, de un tono negativo rayano en la misantropía. El estilo de Swift, austero y directo, alcanza sus mejores resultados en la sátira, el género que siempre cultivó y en el cual demostró sus inmensas dotes imaginativas y para la crítica social.

ad pedem literae

¡Ojalá vivas todos los días de tu vida!

Jonathan Swift

Letras de buen humor

La mayoría de las personas son como alfileres: sus cabezas no son lo más importante

Jonathan Swift

Mónica Lavín

El contagio lector en San Luis Potosí

El Festival Internacional Letras de San Luis Potosí cumplió su diecisieteava emisión el pasado viernes con el entusiasta apoyo del Presidente municipal de la capital, Enrique Galindo, que apuesta por el valor de la cultura para el bienestar y la riqueza social. La participación de los escritores invitados consiste en la lectura en voz alta de nuestros textos. El poeta Víctor Manuel Mendiola, su curador, subrayó que el texto está en el centro de festival que promueve la lectura. Por eso cada poeta o narrador comparte frente al foro la lectura en voz alta del fragmento o pieza seleccionada. Así la silenciosa relación con la palabra escrita se torna un acto colectivo, se vuelve escena viva y produce emociones añadidas porque lo orgánico de la voz, llena de matices e intenciones, de singularidad, acerca al público al texto en una propuesta diferente.

Irene Vallejo, presente en los últimos días del festival, leyó de las primeras páginas de su exitoso y genial libro dedicado a la historia del libro y la lectura: El infinito en un junco. Precisamente esas primeras líneas refieren a la lectura en voz alta que su madre le hacía cuando niña previo al momento de dormir. Escrito con la naturalidad y certera

observación de los detalles y emociones que caracterizan su mirada literaria, nos recuerda la importancia de la lectura en voz alta como vehículo de afecto, de juego, como artilugio mágico para que a través de las palabras vivan los paisajes, se muevan los personajes, existan los sonidos. El Festival tiene como eje la lectura en voz alta en la plaza pública, en centros escolares para que los asistentes se acerquen a los autores que conocen o conozcan a otros, pero sobre todo para irradiar el poder de las palabras que construyen imágenes, ritmo, reflexiones y que nos hacen viajar con el sonido que de ellas emana.

Qué deleite la lectura colectiva: escuchar los poemas que juegan con los nombres de los pájaros o la presencia de las canas de Luis Miguel Aguilar, los versos en zapoteco y español de Natalia Toledo, ver las escamas del dragón que Verónica Murguía despierta, sentir el sonido dominical de la plaza en el puerto de Veracruz en el cuento de Silvia Molina, las palabras con que el personaje del cuento de Serna vive su origen hispano en una ciudad gringa, la fiereza del comienzo de Salvar al fuego en voz de Guillero Arriaga, la eficacia del diálogo de los personajes de Ella entró por la



ventana de Elmer Mendoza, la gracia del cuento navideño de Jorge Volpi a dos voces, el poder de la narrativa de Adán Medellín, la decadencia como tema del poema de Chema Espinaza, la voz beligerante de Luisa Tristán, el mundo bluesero de Vicente Acosta.

Hay algo de rito, de comunión, de asunto antiguo como cuando el Quijote era disfrutado entre quienes no sabían leer por aquel que le daba vida con la lectura en el coro. Antes de la experiencia potosina sólo había vivido esta celebración del texto en voz de sus autores en el Word Fest de Calgary en Canadá. Me

habían sorprendido las largas filas del público en el teatro para escuchar a los escritores leer en voz alta. En el vestíbulo estaban los libros, la posibilidad de continuar la lectura y la oportunidad de acercarse a los autores y obtener una firma. En el señorial centro histórico de San Luis Potosí presencié esas largas filas queriendo coleccionar las firmas del grupo de escritores que fuimos afortunados invitados.

Le deseo al Festival Internacional Letras de San Luis Potosí muchos años más de amor por los libros y contagio por la lectura.